



Artículos diversos

Reinterpretando los significados en la práctica de “matar vasijas”: el estilo prehispánico Candelaria (noroeste argentino) como caso de estudio

Emanuel Moreno

Universidad Nacional de Tucumán, Argentina
Correo electrónico: emanueltucma@hotmail.com

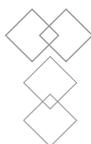
Mario Alejandro Caria

Universidad Nacional de Tucumán; Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina,
correo electrónico: mcaria1@yahoo.com.ar

Recibido: 31 de marzo de 2024; aceptado: 7 de junio de 2024

Resumen: En este trabajo analizamos las diferentes modalidades y significados realizados sobre la práctica de “matar vasijas” (o también llamadas en la literatura como “vasijas matadas”) presentes en los grupos prehispánicos del Noroeste Argentino (NOA). Para ello, partimos primero del estudio y los significados dados a las mismas a lo largo del continente americano, para después enfocarnos en el caso puntual del estilo prehispánico Candelaria como caso de estudio. Dicho análisis nos permite proponer una serie de modalidades o formas en que dicha práctica fue realizada y los diversos significados que la misma adquiere según el contexto social que las llevó a cabo.

Palabras clave: *Vasijas matadas; modalidades y significados; prehispánico; Noroeste argentino.*



ANTROPOLOGÍA AMERICANA | vol. 9 | núm. 18 (2024) | Artículos | pp. 151-174

ISSN (impresa): 2521-7607 | ISSN (en línea): 2521-7615

DOI: <https://doi.org/10.35424/anom.v9i18.5788>

Este es un artículo de acceso abierto bajo la licencia CC BY-NC-SA 4.0

Reinterpreting the meanings in the practice of “killing vessels”: the prehispanic Candelaria style (northwest argentine) as a case study

Abstract: In this work we analyze the different modalities and meanings made about the practice of “killing vessels” (or also called in the literature as “killed vessels”) present in the pre-Hispanic groups of Northwestern Argentina (NOA). To do this, we first start from the study and the meanings given to them throughout the American continent, and then focus on the specific case of the pre-Hispanic Candelaria style as a case study. This analysis allows us to propose a series of modalities or ways in which said practice was carried out and the various meanings that it acquires depending on the social context that carried them out.

Key words: Killed vessels; modalities and meanings; pre-Hispanic; Argentine Northwest.

Introducción

El glosario terminológico para el estudio de cerámicas arqueológicas define a las “vasijas matadas” como un “término aplicado a la cerámica ceremonial, asociada a entierros, que presenta una o varias perforaciones” y que pueden ser interpretadas como parte de “la creencia de que el «alma» de la vasija acompañará a la del muerto y como la destrucción ritual de objetos cerámicos” (Heras y Martínez, 1992).

El término “matado” ha sido adoptado de manera general (Martínez de Velasco Cortina, 2012), haciendo referencia a vasijas fragmentadas intencionalmente, cortados sus soportes o perforadas, a través de un golpe o con alguna herramienta. Otros autores como Testard (2019) consideran que dicha manifestación tiene como finalidad anular la función de estos recipientes como contenedores. A partir de estas nociones generales buscaremos complejizar y poner en contexto la situación de objetos arqueológicos y vasijas cerámicas matadas en algunos sectores del continente americano y las interpretaciones de las que fueron parte a lo largo del tiempo y el espacio, para luego retomarlas en nuestro análisis para Candelaria.

Es importante destacar que son muy poco los trabajos que realizaron una síntesis de dicha práctica en el pasado precolombino de América. No obstante, el presente análisis no pretende ser un catálogo de todos los casos registrados a lo largo del continente, más bien busca brindar un marco regional e interpretativo que permita llevar adelante un ejercicio de aproximación hacia

la importancia y el significado de la práctica de matar objetos, principalmente en contextos arqueológicos. Ello será de vital importancia para el análisis, contextualización e interpretación de las "vasijas matadas" provenientes de las colecciones arqueológicas del NOA que fueron relevadas y analizadas por nosotros.

Prestaremos especial atención, como ya lo mencionamos, a las vasijas cerámicas del estilo Candelaria, algunas de las cuales presentan una serie de perforaciones en diversas partes de su cuerpo. Dada la recurrencia de su aparición y la evidente simetría de los orificios observados, creemos que dicha práctica estaría presente ya en Candelaria, y otros estilos cerámicos del NOA, durante el período 1000 años a.C.- 1000 años d. C.

Antecedentes sobre la práctica de matar vasijas

Matar vasijas en el continente americano

En el continente americano existen numerosos ejemplos de dicha práctica, desde los rituales de potlatch practicados en grupos de la costa del Pacífico en el noroeste de Norteamérica, o los rituales funerarios practicados por sociedades de Nueva Francia (Iroquois de los Grandes Lagos y del Saint-Laurent y Micmacs de la costa atlántica) durante los cuales algunos recipientes pudieron haber sido ritualmente matados, anulando su función de contenedor (Testard, 2019). Otros pueblos de Norteamérica como los Zuñi, practicaban perforaciones intencionales en sus vasijas durante ceremonias funerarias (Cushing, 1890), mientras que otros grupos ejecutaban la destrucción intencional de objetos cerámicos como ofrendas en sitios del Cañón del Chaco (Toll, 2001).

En Mesoamérica, esta práctica ha sido documentada desde el Preclásico (2500 años a.C.) hasta el presente (Testard, 2019). También existen casos de destrucciones intencionales de vasijas, esculturas cerámicas y objetos arqueológicos en asentamientos como Teotihuacán, sitios del Cerro Barajas, Guanajuato y de Milpillars (México) y el sitio de Nakum (Guatemala) los cuales fueron interpretados como ritos de abandono de estructuras y pueblos prehispánicos (Migeon, 2003; Koszkuł, *et al.*, 2007; Carot, y Hers, 2011; Manzanilla, 2018; Ortiz y Manzanilla, 2018; Testard, 2019). Por otra parte, en contextos funerarios del área maya de México y Guatemala se detectaron numerosos ejemplos de cerámica matada asociada a restos humanos (Tovalín

Ahumada y Ortiz Villarreal, 1999; Pellecer Alecio, 2006; Martínez de Velasco Cortina, 2012).

En Sudamérica el panorama no es menos complejo y ofrece diversos casos que podrían ilustrar dicha costumbre. Durante las ocupaciones tempranas del valle del río Cauca (500 años a.C.-500 años d.C.) se menciona el entierro de un individuo con cerámica matada, la cual fue fragmentada y esparcida alrededor del cuerpo de una persona interpretada como un posible chamán (Rodríguez Cuenca, 2011). Durante el Formativo temprano en la costa ecuatoriana se registraron ofrendas que contenían figurinas cerámicas de la cultura Valdivia, fracturadas intencionalmente en sitios como Real Alto y Río Chico. En Río Chico se presentaron ofrendas con restos faunísticos asociados a quince figurinas intencionalmente quebradas, cinco vasos y fragmentos cerámicos donde la naturaleza de algunas figurinas matadas de Valdivia parece responder a una actividad ceremonial ligada a mitos cosmogónicos (López Reyes, 1996; Kaulicke, 2016).

En el Perú prehispánico se conocen casos de vasijas fracturadas intencionalmente y depositadas como ofrendas en lugares específicos de la sierra sur-central y la costa sur (Kaulicke, 1998). Un ejemplo de ello se desprende del análisis de un conjunto de materiales cerámicos en la Huaca del Sol, y se corresponderían con la conocida tradición practicada en otras partes de Perú durante el Horizonte medio, la cual consistía en romper vasijas en forma intencional como parte de una ofrenda (Uhle, 2014).

La presencia y el uso de cerámica en el contexto ritual es algo bien conocido en la antigüedad andina. DeLeonardis (2013) sostiene que además de los Moche, otros grupos como los Huarí quebraban algunas de sus vasijas más fina *in situ*. Las libaciones ceremoniales y los banquetes patrocinados también prevalecieron en los ritos realizados por sociedades de rango medio y dejaron huella en la cerámica destruida intencionalmente. La misma autora llevó adelante un análisis del área de influencia Paracas, donde evalúa cuatro modos en los cuales se realizan las ofrendas: quema ritual, fragmentación, deposición de ofrenda en parejas y cerámica en miniatura. En un sitio residencial de Callango se encontraron vestigios de rituales en los que se quemaron cerámicas fragmentadas. Se cree que estas ofrendas simbolizan un pedido o creencia particular. En los paquetes de despacho de estas ofrendas aparecen asociadas otros elementos exóticos y suntuarios, donde se destacan algunos relacionados a la magia, la adivinación y la fertilidad terrestre/acuática. Según la autora, la cerámica fragmentada y no quemada constituye una ofrenda significativa en

las tumbas Paracas. Dicha costumbre fue registrada en las tumbas de Teojate en el Valle de Ica y en las tumbas de Ocucaje, en los cuales se encontraron tiestos o vasijas fragmentadas asociadas a los entierros. En el cementerio de Las Cavernas en la península de Paracas, la cerámica fragmentada fue colocada cuidadosamente con los difuntos. En algunos fardos funerarios se encontraron fragmentos de platos y tiestos perforados (DeLeonardis, 2013).

En Amazonía existen numerosos ejemplos de cerámica matada durante el 1° y 2° milenio d.C. Se conocen cientos de figurinas de cerámica de Marajó recuperadas en contextos funerarios y fragmentos cerámicos en basureros domésticos (Barreto, 2017). Las estatuillas pertenecientes a la cerámica de Marajoara presentan una característica rotura en el cuello para separar la cabeza del cuerpo. La fragmentación sería de tipo intencional, ya que el cuello de las figuras posee paredes gruesas, por lo que una fragmentación debido a una debilidad estructural es muy poco probable.

En la región baja del río Tapajós (afluente del río Amazonas) se registraron contextos arqueológicos con cerámica Santarém, la cual habría sido utilizada en ceremonias colectivas y en rituales de fractura y entierro de dichos objetos para eliminar cualquier poder o agencia de los mismos. Las figurinas de Santarém pueden considerarse como parte de un complejo conjunto de cerámica ceremonial cargada fuertemente de significados simbólicos y poderes subjetivos de agencia (Barreto, 2017). Por otra parte, algunas vasijas de la fase Paredão (Amazonía central) eran fragmentadas o perforadas en su base antes de ser depositadas en contextos arqueológicos, como por ejemplo en el sitio de Hatahara (Eduardo Goes Neves, comunicación personal 2020). Por otro lado, la práctica de destrucción de objetos personales fue observada en contextos etnográficos de Brasil, por ejemplo, los Kayapó destruyen las pertenencias del difunto por diversos motivos (Turner, 2009).

En montículos del altiplano boliviano se analizaron cerámicas de la entidad cultural Wankarani (2000-100 años a.C.) provenientes de contextos funerarios y estructuras monticulares. Las vasijas aparecen matadas con agujeros intencionales, realizados como parte de un ritual específico (Ayala Rocabado y Uribe Rodríguez, 2003). Las figurillas de arcilla aparecen generalmente fracturadas, algunas de las cuales no mostrarían huellas de desgaste. Esto último, sumado a la miniaturización de otras piezas cerámicas, lleva a los autores a sugerir que las cerámicas formarían parte de un conjunto de ofrendas en contextos ceremoniales y festivos. Estos serían comunes en la esfera de interacción que incluiría otras partes del altiplano boliviano y el

norte de Argentina y Chile. Durante este período “se está constituyendo un «lenguaje» ceremonial común, promovido por una creciente interacción entre las poblaciones andinas del sur” (Ayala Rocabado y Uribe Rodríguez, 2003, p. 26). Por otra parte, una vasija con decoración zoomorfa proveniente del sitio Montevideo en la zona del río Machupo (departamento del Beni, Bolivia), exhibe en su superficie una perforación simétrica, el cual podría deberse a una perforación intencional (Betancourt, 2011).

En territorio chileno observamos una fuerte recurrencia en una variedad de contextos desde momentos arcaicos hasta la expansión incaica. En el templete de Tulán-54 (1110-360 cal. A.C.) se registraron objetos matados: cerámicos, líticos y metálicos fragmentados, perforados y/o asociados a quemas rituales, en conjunto con sacrificios de neonatos y camélidos. Este conjunto formaría parte de ofrendas, festines y rituales propiciatorios dedicadas a deidades y ancestros tutelares de las comunidades de la Puna de Atacama con el fin de evitar reacciones adversas. Ofrendas similares fueron reconocidas como pagos en templos arcaicos-formativos tempranos de la costa de los Andes Centrales (Núñez, *et al.*, 2009; Núñez *et al.*, 2019).

Durante el Intermedio Temprano, en el curso medio e inferior del río Aconcagua (Chile central), se registran prácticas mortuorias asociadas a la destrucción de piezas y esparcimientos de fragmentos en los enterratorios o vasijas incompletas fracturadas intencionalmente (complejos culturales El Bato y Lloleo) (Saunier y Avalos, 2010). En otros cementerios del centro-sur de Chile, se reconocen dos modalidades para inutilizar los artefactos alfareros: la fractura total o parcial y la perforación del cuerpo o del fondo. En el cementerio de Gorbea se descubrió que en algunos casos los fragmentos estaban amontonados y en otros diseminados a uno o ambos costados del cadáver (Gordon, 1985). En otro caso, al costado de un cadáver se encontró “un jarro pato fracturado, sobre el cual yacían dos pesadas piedras de basalto que evidenciaban su fractura intencional” (Gordon, 1985, p. 61). En otras sepulturas de la región se registraron vasijas con perforación discoidal en el cuerpo o fondo de las mismas. La fractura intencional de objetos en el rito funerario posee una tradición milenaria en la región y está documentada arqueológicamente desde momentos tempranos en el cementerio de Huimpil hasta tiempos de la tardía necrópolis de Gorbea (Gordon, 2012).

También se conocen otros casos de vasijas perforadas en Calama y Atacama (Latcham, 1915; Latcham, 1928; Gordon, 2012). Por ejemplo, durante el Intermedio Tardío (900-1350 años d.C.) en el transecto Calama-Quillagua

(desierto de Atacama) se observan ofrendas de fragmentos de cerámica matada acompañados por otros elementos y depositados en estructuras ceremoniales y geoglifos de contextos caravaneros (Correa y García, 2014). También se reporta el hallazgo de perforaciones basales en vasijas de la cultura Diaguita las que estarían asociadas a ritos mortuorios (Román Marambio y Cantarutti Rebolledo, 1998).

Durante tiempos incaicos, en el sitio Pedelhue (sector norte de la Comuna de Colina) se reconocieron piezas fragmentadas parcialmente y vasijas perforadas intencionalmente e identificadas como prácticas de matado constitutivas de ofrendas funerarias (Hermosilla *et al.*, 2002-2005). La lógica de muerte de una pieza es aplicable a otros tipos de artefactos, fracturados o perforados intencionalmente, en contextos funerarios o propiciatorios de Chile (Román Marambio y Cantarutti Rebolledo, 1998).

Matar vasijas en el Noroeste Argentino

En la región del noreste argentino se reconoce que la práctica de destruir vasijas y objetos cerámicos es algo común (Ceruti, 1983). También es “sabido que los aborígenes del Paraná tuvieron la costumbre de romper sus vasos y dispersar luego los fragmentos” (Aparicio, 1937, p. 11). También para los grupos del litoral paranaense se reporta que “la costumbre de fracturar intencionalmente los vasos que dejaban, y aun de dispersar luego los fragmentos, ha hecho extremadamente raro el hallazgo de alguno de ellos entero” (Iribarne, 1937, p. 181). La práctica de matar vasijas cerámicas está reportada también para las Sierras de Córdoba. En estos casos se reportan perforaciones basales en urnas funerarias (Pérez Ares, 1972; Zárate, 2019).

En contextos etnográficos la práctica ha sido ampliamente registrada. En la región del Chaco era muy común la práctica que incluía el rompimiento de las vasijas cerámicas ya que “en la mayoría de los grupos chaqueños los efectos personales del muerto eran enterrados con él, o destruidos o quemados. Estas acciones estaban inspiradas en el deseo de brindarle al espíritu sus objetos familiares y necesarios, así como en el temor a su retorno para reclamar sus bienes” (Méndez y Ferrarini, 2015, p. 189).

Por otra parte, desde fines del siglo XIX y principios del s. XX, se reportaron casos de cerámica matada en contextos arqueológicos del NOA. Su presencia fue reconocida primero en los valles calchaquíes y en la zona de las tierras bajas (Ten Kate, 1893; Ambrosetti, 1906; Rydén, 1936). Ambrosetti identificó las perforaciones en fragmentos cerámicos de Pampa Grande

(Salta) como el producto de perforaciones intencionales ejecutadas durante un antiguo rito funerario (Ambrosetti, 1906). Cuando Ten Kate (1893) relacionó la rotura de los materiales del NOA con prácticas rituales conocidas en grupos norteamericanos le llamó la atención la frecuencia de estos agujeros y de estas roturas, concluyendo que eran casos asociados a la acción de matar la cerámica. Rydén (1936) menciona las urnas funerarias recuperadas de los materiales excavados en La Candelaria (Salta), algunas de las cuales exhibían perforaciones en el fondo, motivo por el cual fueron interpretadas como piezas matadas.

En la Puna de Jujuy se alude a un ritual fúnebre que consistía en abrir orificios en las bases de las vasijas, las cuales eran depositadas como ofrendas (Tarrago, 2000). En un contexto funerario del sitio Punta de la Peña 9 (Antofagasta de la Sierra) se menciona la presencia de una urna funeraria de estilo Candelaria con “agujeros de muerte” (Juarez, 2017. p. 36).

También existen otros contextos en donde se registra la presencia de la práctica correspondiente a la destrucción intencional de recipientes cerámicos con diversos fines. Un caso particular lo constituye la cerámica matada como parte de ofrendas en estructuras monticulares ceremoniales (fragmentadas y/o quemadas, acompañando diversos tipos de objetos, algunos con una fuerte carga ritual, restos faunísticos y humanos) en Alamito, Tafi, Ambato y el piedemonte sur de Tucumán (González y Núñez Regueiro, 1960; Tartusi y Regueiro, 1993; Srur, 1998; Núñez Regueiro y Tartusi, 2002; Laguens, 2004, 2007; Chiappe Sánchez, 2007; Miguez, 2014; Miguez y Caria, 2015; Miguez *et al.*, 2013; Miguez *et al.*, 2014).

Durante el 1° milenio d.C., en el valle de Tafi se reportaron ofrendas sacrificiales en contextos funerarios y en actos fundacionales de estructuras agrícolas que incluyeron restos de camélidos, estatuillas líticas y cerámicas fracturadas (Salazar, 2010a, 2010b; Franco Salvi y Salazar, 2014, 2017). Un ejemplo de ello es una ofrenda colocada en el sector de cultivo del sitio La Bolsa 1, la cual estaba constituida por una estructura semicircular de piedra que cubría restos óseos de camélido y fragmentos cerámicos. El evento fue fechado entre los años 70 y 220 d.C. Dicha ofrenda habría sido protagonista del acto fundacional de la estructura. Según las interpretaciones dadas, estos eventos estarían asociados a festividades rituales y son análogos a otros observados en variados sitios del continente desde momentos preincaicos hasta tiempos actuales. Se cree que gran parte de las cerámicas ofrendadas formaban parte de las actividades cotidianas de los grupos prehispánicos del valle de Tafi (Franco Salvi y Salazar, 2014). Por otra parte, se tiene conocimiento sobre

contextos domésticos en sierras de El Alto Ancasti y prácticas de abandono de asentamientos en el valle de Ambato (sitio La Rinconada) en donde la cerámica matada hace su aparición (Barot, 2017; Gordillo, 2004; Gordillo y Vindrola-Padrós, 2017, 2019).

Específicamente para los materiales Candelaria, Alberti (2007) propuso una equivalencia ontológica entre vasijas y los cuerpos de carne. Por su parte, Lema (2019) amplió dichas nociones y reconoció la importancia que tiene la rotura de cuerpos y objetos cerámicos en contextos funerarios de Candelaria como un medio para pasar a otro plano de existencia. Siguiendo esta lógica, las urnas no se matan para anular su función como contenedor, sino que se alteran topológicamente para invertir el orden de las cosas.

Los aspectos metodológicos de nuestro análisis

Para el estudio de las vasijas matadas del estilo prehispánico Candelaria trabajamos con colecciones tanto privadas como públicas. Tuvimos en cuenta aspectos tales como su procedencia, la forma de las vasijas, su decoración, tamaños, la identificación de seres representados, entre otros, y se integró toda esta información en una base de datos digital. La base material de nuestro análisis parte del relevamiento de dieciséis colecciones del Noroeste Argentino (Tucumán, Salta y Catamarca). Estas corresponden a instituciones de carácter público (museos, centros de interpretación) y privado (colecciones particulares): Museo de la Universidad Nacional de Tucumán (UNT-IAM); Museo Arqueológico de Centro Cultural Flavio E. Virla (UNT); Museo Histórico Presidente Nicolás Avellaneda; Museo Colegio del Sagrado Corazón-Padres Lourdistas; Colección de Yerba Buena; Museo Arqueológico El Cadillal; Museo Thaaui; Museo Arqueológico Dr. Manuel García Salemi; Museo Jesuítico de La Banda; Museo de la biblioteca popular Amado Juárez; Centro de Interpretación de Quilmes; Museo Eric Boman; Museo Regional y Arqueológico Rodolfo Bravo; Museo Arqueológico Pío Pablo Díaz; Museo Histórico del Norte (Cabildo de Salta) y Museo de Antropología de Salta.

Para todas ellas se realizaron: 1) análisis crítico de fuentes y antecedentes arqueológicos y etnográficos; 2) elaboración de nomenclatura para colecciones y piezas arqueológicas y fichas de registro personalizadas; 3) registro de piezas con fotografías, dibujos, fichas y anotaciones particulares, consulta de información en bases de datos sobre las piezas de colecciones analizadas y 4) digitalización de datos. Finalmente, se llevó a cabo una consulta en la base

de datos de los museos trabajados, teniendo como fin obtener detalles sobre procedencias, contextos y números de registro de las piezas analizadas.

Por otra parte, se realizó el estudio de los caracteres morfológicos y anatómicos que sirvieron para identificar grupos de seres representados (fauna, flora, humanos, otros) en los objetos cerámicos y así poder establecer algún tipo de preferencias o no sobre el objeto elegido para ser “matado”. Dicho estudio implicó una serie planificada de pasos:

- 1) Búsqueda de antecedentes sobre sistemática, clasificación y hábitats de fauna (Barquez *et al.*, 1991, 2006; Cabrera *et al.*, 2017; Narosky y Yzurieta, 2003) donde pudieron observarse aspectos tales como las familias y especies presentes en nuestra región y la distribución de cada una de ellas. También se tuvieron en cuenta caracteres morfológicos distintivos para cada uno de los géneros que ocupan nuestro territorio y que serían susceptibles de ser identificados en las representaciones iconográficas (morfología craneana; morfología y disposición de partes del rostro: ojos, orejas, narina, hocico, dientes y aspectos particulares sobre partes anatómicas distintivas como alas y cola).
- 2) Identificación de especies de la región con referencia a la Colección Mamíferos Lillo de la Facultad de Ciencias Naturales e IML de la Universidad Nacional de Tucumán. Se cruzaron datos biogeográficos y arqueológicos para una mejor caracterización de las especies por su distribución y factores sociales en conjunto.
- 3) Identificación de fauna en general en la cerámica Candelaria y estilos afines. Se analizaron las fotografías de las piezas cerámicas y se tuvo en cuenta la información recopilada anteriormente (antecedentes, distribución biogeográfica de especies y caracteres morfológicos inequívocos) para la identificación de las especies faunísticas presentes en la muestra analizada. Posteriormente, se efectuó la búsqueda de patrones repetitivos en la cerámica referidos a las características inequívocas mediante la morfología externa de los animales que los identifican y que se encuentran representados en las cerámicas analizadas. A partir de los pasos anteriores pudo llevarse a cabo una re-identificación y redefinición del universo faunístico representado en la cerámica Candelaria a partir de elementos morfológicos, claves de identificación en la iconografía cerámica y de la distribución biogeográfica actual y pasada de los taxones identificados. Esto permitió que se pudiera precisar sobre qué animal en concreto se practicaron los orificios para matar las vasijas.

Para el análisis iconográfico de los motivos se definieron una serie de criterios y claves morfológico-anatómicas. Como resultado final se obtuvo una guía para la identificación de motivos: m. zoomorfos (fauna), m. antropomorfos (humanos), m. híbridos (combinaciones entre rasgos de diferentes categorías), m. fitomorfos (vegetales) y otros motivos (no identificables) (Moreno, 2019). En este trabajo sólo se describen los rasgos tenidos en cuenta para identificar y agrupar los motivos analizados en las cinco macro-categorías mencionadas, dejando de lado por el momento los rasgos considerados para la identificación de las subcategorías de los motivos zoomorfos (especies y taxones determinados).

Resultados

Tipos de piezas matadas

Como resultado del análisis de las colecciones, se contabilizaron un total de 124 piezas. Por otra parte, las representaciones identificadas fueron agrupadas en cinco grandes categorías: 1) motivos antropomorfos; 2) motivos zoomorfos; 3) motivos híbridos (híbridos antropozoomorfos e híbridos zoomorfos); 4) motivos fitomorfos y 5) otros.

Se reconocieron prácticas destinadas a la fabricación de cuerpos: tatuajes, perforaciones, tembetás y otros adornos corporales. Se identificaron seres en aparente proceso de transformación y metamorfosis. En cuanto a los motivos zoomorfos se pudieron identificar nuevos taxones y especies para representaciones de Candelaria y estilos afines del primer milenio, entre ellos: zoomorfos indeterminados, mayuatos, ornitomorfos, anuros, strigiformes, camélidos, zorros, felinos, murciélagos, serpientes y flamencos. Otros motivos identificados fueron el tapir, el quirquincho, el cérvido, el yacaré y la tortuga.

Del total de piezas analizadas, observamos, a un nivel macroscópico, que el 17% de las mismas exhibía fracturas en forma de perforaciones y orificios. Algunas de estas piezas provienen de contextos funerarios, mientras que otras no poseen contextos de procedencia. La recurrencia de estas perforaciones, así como la fractura limpia de su ejecución, llevan a suponer que existiría un carácter intencional en los mismos. Debemos aclarar que, si bien nos centramos en el análisis de piezas del estilo Candelaria, en otras observaciones pudimos constatar la presencia de orificios en piezas cerámicas tardías del estilo Santa María (900-1470 años d.C.).

La distribución de fracturas u orificios observados, según la categorización de los motivos iconográficos, dio los siguientes resultados.

- 1) En la categoría de “otros motivos” se registraron piezas sin decoración (50%) y con decoración geométrica (50%).
- 2) Entre los motivos híbridos encontramos dos tipos de híbridos antropozoomorfos: el primer tipo es el resultado de rasgos combinados de humano y mayuato (*Procyon cancrivorus*) (33%); el segundo es resultado de la combinación de rasgos humanos y ornitomorfos (67%).
- 3) En la mitad de las representaciones antropomorfas se registraron tatuajes en el rostro o cuerpo de los seres presentes en las piezas.
- 4) Dentro del porcentaje de motivos zoomorfos (59%) se pudo reconocer la presencia de las siguientes subcategorías: mayuato (35%), ornitomorfo (29%), zoomorfo indeterminado (14%), anuros (7%), flamencos (7%) y tortugas (7%).

En cuanto a la modalidad para matar vasijas se registraron orificios de tamaño variable (entre 2 a 30 mm aproximadamente) y morfología diversa. La mayoría de los orificios muestra una fractura limpia. Se registran sólo dos casos de fractura parcial en el fondo de vasijas, las cuales creemos que pertenecen a urnas funerarias. Nuestro análisis se centra en las vasijas que poseen representaciones y que presentaron perforaciones limpias, ya que podría indicar una rotura intencional destinada a desestabilizar la fisicalidad de las piezas (nos centramos en las vasijas con decoraciones ya que creemos, tentativamente, que la rotura de urnas y objetos sin decoración podría revestir otro carácter) (Figura 1).

Discusión

A partir del análisis de los casos presentados para el continente americano y el NOA en particular, podemos decir que, a pesar de que el fenómeno de las vasijas matadas está presente desde principios del período agroalfarero hasta momentos actuales en diversas regiones del continente, con diferentes modalidades y propósitos, los trabajos específicos y/o de síntesis dedicados a comprender esta problemática son escasos.

En base a los antecedentes antes mencionados, en el contexto de la arqueología, entendemos por matar piezas a todo acto intencional dirigido a desestabilizar la fisicalidad de una pieza arqueológica de manera parcial o total, mediante la ejecución de una o múltiples fracturas —u otro procedimiento

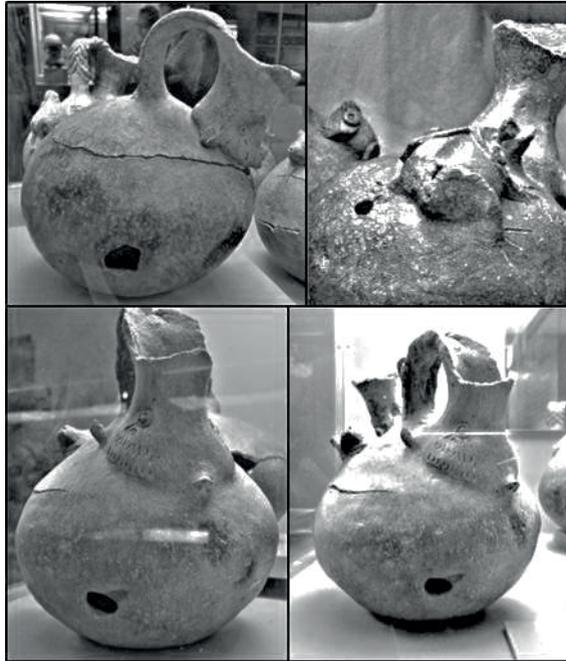


Figura 1. Vasijas cerámicas con perforaciones. Presentan modelados de mayuatos (*Procyon cancrivorus*) y anuros (Orden Anura)

físico— que ocasione la alteración de la función —o funciones— para la cual fue originalmente concebida.

Según nuestras observaciones, identificamos cuatro modalidades para matar vasijas a lo largo del continente americano y el NOA (dichas modalidades pueden incluir a otros objetos arqueológicos matados de los cuales se conocen numerosos casos a lo largo del continente): 1) rotura parcial de la pieza; 2) rotura total de la pieza; 3) mediante perforaciones en el cuerpo de la vasija y 4) mediante la utilización del fuego.

A su vez, estas modalidades no son excluyentes y pueden ir acompañadas de otros rasgos que reforzarían efectivamente la identificación de un evento de muerte de una vasija y permitirían una precisa caracterización del mismo:

- 1) Localización de la pieza: los contextos de manifestación de dichos fenómenos son múltiples. Para este trabajo definimos tres contextos de análisis: residencial, ceremonial público y funerario.
- 2) Elementos asociados y potencialmente utilizables para efectuar una rotura intencional de las vasijas, por ejemplo, rocas o artefactos punzantes.

- 3) Ubicación espacial relativa de la vasija dentro del contexto arqueológico, por ejemplo, una vasija proveniente de un contexto funerario y colocada boca abajo puede implicar una anulación de su uso como contenedor.

Estas modalidades y rasgos pueden aparecer en diferentes combinaciones y son un primer paso para la interpretación de vasijas matadas —en conjunto con otros objetos— en un contexto arqueológico. A su vez, constituye una aproximación preliminar para la interpretación de dichas prácticas en arqueología y en etnografía comparada.

Basándonos en la caracterización propuesta para la descripción de objetos cerámicos matados, podemos definir la muestra analizada de la siguiente manera:

- 1) En cuanto a la modalidad de matado de vasijas, la totalidad de las piezas (a excepción de los casos mencionados) manifiestan la tercera modalidad de nuestra clasificación: perforaciones en el cuerpo de la vasija.
- 2) Según su localización, algunas piezas provienen de contextos funerarios, mientras que otras no poseen contexto de procedencia.
- 3) Basándonos en los casos etnográficos, podemos hipotetizar que los principales motivos para la destrucción de objetos en contextos fúnebres en nuestra región pueden responder a las siguientes creencias: a) como parte de una operación para averiguar causas y causantes de la muerte; b) para liberar el espíritu del objeto y acompañar al fallecido al más allá y c) para evitar que el espíritu del difunto regrese por sus objetos y ocasione otra muerte.

En este contexto, Alberti (2007, 2012) y Alberti y Marshall (2009) proponen, por ejemplo, una equivalencia ontológica entre cuerpos de carne y cerámica en los estilos Candelaria y San Francisco. En los mismos se observan preocupaciones en torno a la fabricación de cuerpos y parientes para evitar una predación ontológica que se manifestaría en enfermedades y muerte, estas prácticas se hacen especialmente visibles durante momentos de crisis social. En otro sentido, Lema (2019) discutió la importancia de la destrucción de cuerpos y materiales como un mecanismo de transformación en contextos funerarios Candelaria para una topologización de cuerpos humanos y no humanos. Por otra parte, los materiales de Candelaria fueron interpretados desempeñando un rol como representaciones de transformaciones chamánicas o predaciones ontológicas. También, se propusieron otras posibles funciones para los mismos: en operaciones mágicas para la regulación de procesos meteorológicos y la

reproducción de flora y fauna; como cuerpos de perspectivas susceptibles de ser adoptados por chamanes y brujas para lograr sus cometidos; para acompañar al difunto en su predación ontológica, como ya se mencionara; como marcadores de perspectiva utilizados como una referencia corporal para ser conscientes del cuerpo que las personas estaban habitando y como parte de sacrificios para devolver la energía vital a la comunidad y evitar peligros para la misma (Moreno, 2019). Todas estas posibles funcionalidades y/o utilizaciones atribuidas a las vasijas Candelaria, expresan que las mismas van más allá de la mera representación figurativa o de su función como contenedor/recipiente.

En contextos funerarios, también pueden ser interpretados como un sacrificio destinado a recuperar la energía vital vertida durante su fabricación por los parientes del muerto. Depredar el cuerpo cerámico, con la estocada o el desmembramiento de sus partes (correspondientes a las modalidades de destrucción de vasijas propuestas 1, 2 y 3; tanto la estocada, la decapitación y el desmembramiento de cuerpos es entendido como un proceso de des-subjetivación de alteridades y un tratamiento necesario para su consumo sin riesgos para evitar una transformación corporal involuntaria), representa el fin de un ciclo de vida que comienza con la fabricación de un cuerpo cerámico y la destrucción del mismo, para ser enterrado junto a un humano y otros seres no humanos. El orificio operaría como un medio para la transformación corporal y ontológica. En ese sentido, es importante señalar que la perforación de cráneos, el rompimiento y el desmembramiento de cuerpos está presente en contextos funerarios Candelaria (Lema, 2019). Por otra parte, la recombinación de nuevos cuerpos con partes humanas, animales y vegetales también está presente en figuraciones híbridas reconocidas en su iconografía (Alberti, 2007, 2012; Alberti y Marshall, 2009; Moreno, 2019; Moreno *et al.*, 2019a, 2019b).

Alberti (2007) sostiene que la fabricación de cuerpos y parientes en los estilos Candelaria y San Francisco fue realizada mediante prácticas como cortar, modelar y pellizcar. Las mismas serían ontológicamente equivalentes a las ejecutadas en cuerpos de carne. Nosotros creemos haber registrado la práctica de destrucción de cuerpos en los orificios de las vasijas matadas de Candelaria por medio de la perforación de los cuerpos cerámicos. Consideramos que perforar, decapitar y desmembrar se constituyen como acciones ontológicamente equivalentes para la destrucción de cuerpos de carne y arcilla en muchos casos de la región, ya sea formando parte de rituales para la vida cotidiana, como un sacrificio durante la muerte de sus integrantes y/o como ofrendas ceremoniales.

Siguiendo con la discusión, observamos que la práctica del matado de vasijas en el estilo Candelaria se encuentra representada en una amplia variedad de piezas cerámicas. Los orificios en el cuerpo de las vasijas están figurados en todas las categorías propuestas, a excepción de los motivos fitomorfos.

Teniendo en cuenta lo anterior, podemos afirmar que no existiría una exclusividad para matar vasijas según los seres encarnados en las piezas cerámicas. En cuanto al resto de categorías se observa un claro predominio de los motivos zoomorfos. Entre estos, los grupos más representados fueron mayuatos y aves, lo cual nos habla de la importancia de su representación en términos cuantitativos. La apropiación de caracteres corporales y cualidades de dichos grupos faunísticos formaría parte de los variados motivos seleccionados, tanto para su creación como para su destrucción corporal.

Basándonos en las observaciones de investigaciones previas y al trabajo interdisciplinario propio desarrollado sobre los materiales y contextos de Candelaria, proponemos la existencia de subjetividades encarnadas en cuerpos cerámicos como *seres tulpa*. Estos podrían ser entendidos como entidades que acompañan a las personas durante su vida (Caria y Moreno, 2021). Tulpa es literalmente una construcción, es un ser autónomo —con conciencia— creado por la mente de un individuo. Estos personajes serían creados con diversos propósitos por agentes manipuladores de la energía (Viegas, 2016). Creemos que estos seres habrían formado parte de la vida cotidiana de estos grupos sociales y cuando una persona moría, su tulpa debería acompañarlo. Su destrucción podría ser un paso necesario para evitar que se convierta en un espíritu peligroso para la comunidad al igual de lo que sucedía con su compañero humano difunto. Este proceso conlleva la de-subjetivación de los seres tulpa, e implica necesariamente un cambio en la función y carácter ontológico de los mismos. En ese sentido, los orificios registrados en los objetos/seres “matados” operarían como un medio para la transformación corporal y el carácter ontológico de los mismos (Caria y Moreno, 2021). Creemos que éstos habrían tenido una voluntad propia ligada a la vida, a la muerte y al renacimiento de las personas en otros mundos. Poseedores de una agencia y una voluntad, su intervención afectaría directamente el desarrollo de las relaciones entre los sujetos sociales en diversas actividades de la vida cotidiana sacralizada. Durante algunos momentos podrían, incluso, volverse peligrosos, por ejemplo, cuando su compañero humano muere y este debería ser muerto como un sacrificio, aprovechando su vitalidad para la generación de nuevos cuerpos humanos y no humanos. Siguiendo esta lógica, consideramos

que la predación de vasijas cerámicas posee un componente de causas y consecuencias físicas y metafísicas para la vida y la muerte de las comunidades prehispánicas del noroeste argentino. Entendemos la asimilación de las propiedades físicas y metafísicas de los seres como un paso y una condición necesaria para la existencia social de comunidades humanas y no humanas, moviéndose y generando líneas metafísicas y cotidianas de acción y percepción.

Conclusiones

El análisis de la práctica de matar vasijas a lo largo del territorio americano y del NOA en particular, nos permitió generar un marco general de aproximación para entender lógicas diversas en torno a su práctica y fue útil para establecer semejanzas y particularidades a partir del caso de los objetos cerámicos Candelaria, así como la de enriquecer el panorama interpretativo arqueológico de la región, y de otros problemas en torno a los eventos de creación y destrucción de objetos presentes en el registro arqueológico. Consideramos que futuros análisis en piezas de este y otros estilos cerámicos podrían definir sustancialmente otras dimensiones de la práctica de matar vasijas en su modalidad de perforación, la cual se presenta casi exclusivamente en contextos funerarios, tal como fue observado en varias de las piezas cerámicas analizadas. Por otra parte, el trabajo con piezas de colecciones presenta una serie de ventajas y limitaciones que deben ser complementadas con otros estudios para establecer comparaciones y observar recurrencias y particularidades según cada caso (Moreno, 2019).

Este trabajo también, posibilitó, por otra parte, recocer y categorizar las diferentes modalidades de "matar vasijas" practicadas por diferentes grupos humanos en el pasado en diferentes regiones de nuestro continente, incluida por primera vez el NOA. Ello permitió ampliar las bases del conocimiento e interpretación para este tipo de prácticas, las que suelen ser pasadas por alto por los arqueólogos. La sistematización de la información existente, junto a una aproximación combinada entre arqueología, nueva etnografía y la ciencia biológica posibilitó un abordaje integral de la problemática, exponiendo nuevas líneas de análisis e interrogantes.

Agradecimientos

Esta investigación se enmarca en el proyecto PIUNT 26/G711 “Procesos sociales prehispánicos e históricos en las tierras bajas de Tucumán”, financiado por la Secretaría de Ciencia, Arte e Innovación Tecnológica de la Universidad Nacional de Tucumán. Los autores agradecen a Benjamín Alberti, Juliette Testard y Verónica Lema por el interés manifestado en el trabajo y los comentarios en torno a la problemática aquí desarrollada. También agradecen a Andrés Laguens, Florencia Tola, Javier Nastri, Olivia Lelong y Eduardo Goes Neves por sus valiosos aportes durante el desarrollo del mismo. Finalmente agradecemos las oportunas sugerencias de los evaluadores anónimos que permitieron mejor el trabajo.

Bibliografía

- Alberti, B. (2007). Destabilizing meaning in anthropomorphic forms from Northwest Argentina. *Journal of Iberian Archaeology*, 9 (10), 209-29.
- Alberti, B. (2012). Cut, pinch and pierce. Image as practice among the early formative La Candelaria, First Millennium AD, Northwest Argentina. *Encountering Imagery Materialities, Perceptions, Relations. Stockholm Studies in Archaeology*, 57, 13-28.
- Alberti, B., y Marshall, Y. (2009). Animating archaeology: local theories and conceptually open-ended methodologies. *Cambridge Archaeological Journal*, 19 (3), 344-356.
- Ambrosetti, J. B. (1906). *Exploraciones arqueológicas en la Pampa Grande (provincia de Salta)*. Imprenta Didot de Félix Lajouane y Co. Buenos Aires.
- Aparicio, F. D. (1937). Excavaciones en los paraderos del Arroyo de Leyes. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 1, 7-19.
- Ayala Rocabado, P. y Uribe Rodríguez, M. (2003). La cerámica Wankarani y una primera aproximación a su relación con el período Formativo del Norte Grande de Chile. *Revista Textos Antropológicos*, 14 (2), 7-29.
- Barot, C. A. (2017) *Las vasijas en la vida diaria. Análisis morfológico-funcional del material cerámico de una casa emplazada en las sierras de El Alto-Ancasti (siglos VII y VIII d.C.)*. Trabajo final para optar por el grado de licenciado en arqueología. Escuela de arqueología, Universidad Nacional de Catamarca, Argentina.
- Barquez, R., M. Mares y R. Ojeda. (1991). *Mamíferos de Tucumán. Oklahoma Museum of Natural History*. University of Oklahoma Foundation, Norman.

- Barquez, R., M. Díaz y R. Ojeda. (2006). *Mamíferos de Argentina: sistemática y distribución*. Sociedad argentina para el estudio de mamíferos (SAREM), Tucumán.
- Betancourt, C. J. (2011). La cerámica de los afluentes del Guaporé en la colección de Erland von Nordenskiöld. *Zeitschrift für Archäologie Außereuropäischer Kulturen*, 4, 311-340.
- Cabrera, M. P., J. C. Stazzonelli y G. J. Scrocchi. (2017). *Sapos, ranas, lagartijas y serpientes de los Valles Calchaquíes (Catamarca, Tucumán y Salta, Argentina)*. Serie Conservación de la Naturaleza 23. Fundación Miguel Lillo, Tucumán, Argentina.
- Caria, M. A. y Moreno, E. A. (2021). Vida y muerte de los instrumentos musicales prehispánicos de las tierras bajas del Noroeste Argentino. *Antropología Americana*, 6 (12), 121-149.
- Carot, P., y Hers, M. A. (2011). De Teotihuacan al cañón de Chaco: nueva perspectiva sobre las relaciones entre Mesoamérica y el suroeste de los Estados Unidos. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, 33 (98), 5-53.
- Ceruti, C. (1983). Investigaciones arqueológicas en el área del Paraná Medio - Margen Entrerriana. *Acta Complementaria* N° 2, Informe N° 1, 1982-83.
- Chiappe Sánchez, N. (2007). Sobre la construcción social de la muerte. Las prácticas funerarias en un sitio agroalfarero temprano: Bajo Los Cardones. Amaicha del Valle. Tucumán. Trabajo Final de Carrera. Facultad de Ciencias Naturales e IML. Universidad Nacional de Tucumán. 109 pp. Inédito.
- Correa, I., y García, M. (2014). Cerámica y contextos de tránsito en la ruta Calama-Quillagua, vía Chug-chug, Desierto de Atacama, norte de Chile. *Chungara*, 46 (1), 25-50.
- Cushing, F. H. (1890). "reliminary notes on the origin, working hypothesis and primary researches of the Hemenway Southwestern archaeological expedition. *Compte-Rendu du Congrès International des Americanistes de la Septieme Session 1888*, 151-194. Berlin, Germany.
- DeLeonardis, L. (2013). La sustancia y el contexto de las ofrendas rituales de la cerámica Paracas. *Boletín de Arqueología PUCP*, 17, 205-229.
- Franco Salvi, V., y Salazar, J. (2014). Llama offerings in an early village landscape: new data from northwestern Argentina (200 B.C.–A.D. 800). *Ñampa Pacha, Journal of Andean Archaeology*, 34 (2), 223-232.
- Franco Salvi, V. y Salazar, J. (2017): Una ofrenda como acto fundacional de estructuras de cultivo. Primer milenio de la era en el valle de Tañi (provincia de Tucumán, Argentina), en Beatriz N. Ventura, Gabriela Ortiz y María Beatriz Cremonese (eds.), *Arqueología de la vertiente oriental Surandina: interacción macro-*

- regional, materialidades, economía y ritualidad*, pp. 347-357. Sociedad Argentina de Antropología, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- González, A. R., y Núñez Regueiro, V. (1960). Preliminary report on archaeological research in Tafí del Valle, NW Argentina. *Actas del XXXIV Congreso Internacional de Americanistas*, pp. 485-496. Viena, Austria.
- Gordillo, I. (2004). Arquitectos del rito: la construcción del espacio público en La Rinconada, Catamarca. *Relaciones-Sociedad Argentina de Antropología*, 29, 111-136.
- Gordillo, I., y Vindrola-Padrós, B. (2017): “Destruction and abandonment practices at La Rinconada, Ambato Valley (Catamarca, Argentina)”. *Antiquity*, 91 (355), 155-172.
- Gordillo, I. y Vindrola Padrós, B. (2019). Sin retorno. Sujetos/objetos partidos, en A. Laguens, M. Bonnin, B. Marconetto (Comps.), *Libro de resúmenes XX Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, pp. 1172-1175. Córdoba, Argentina.
- Gordon, A. (1985). El potencial interpretativo de la fractura y perforación intencionales de artefactos símbolos. *Chungará*, 15, 59-66.
- Gordon, A. (2012). Huimpil, un cementerio agro-alfarero temprano. *CUHSO: Cultura-Hombre-Sociedad*, 2 (1), 19-71.
- Han, B. C. (2021). *La desaparición de los rituales*. Herder Editorial.
- Heras, C. M. y Martínez (1992): Glosario terminológico para el estudio de cerámicas arqueológicas. *Revista Española de Antropología Americana*, 22, 9-34.
- Hermosilla, N., C. González y D. Baudet (2002-2005). Sitio Peldehue: rescate de un contexto funerario Inka en un sitio habitacional Aconcagua. *Xama*, 15-18: 263-278.
- Iribarne, E. A. (1937): “Algunos vasos indígenas de las márgenes del Paraná inferior”. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 1: 181-190.
- Juarez, V. B. (2017): La cerámica y su rol social en contextos funerarios. PP9-III y PP13-I como casos de estudio (ca. 1000-1300 años ap) (Antofagasta de La Sierra, Catamarca). *Revista del Museo de Antropología*, 10 (2): 35-46.
- Kaulicke, P. (1998). Max Uhle y la arqueología de la costa sur. Peter Kaulicke (ed.) *Max Uhle y el Perú antiguo*, pp. 47-65. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Kaulicke, P. (2016): Corporealities of death in the Central Andes (ca. 9000–2000 BC). Colin Renfrew, Michael J. Boyd, Iain Morley (eds.), *Death rituals and social order in the ancient world: death shall have no dominion*, pp. 111-129. Cambridge University Press, New York.
- Koszkul, W., Zralka J., Hermes B., Martín S. y García E. V. (2007). Proyecto Arqueológico Nakum: Resultados de la Temporada 2006, J.P. Laporte, B. Arroyo

- y H. Mejía (eds.), *XX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2006*, pp. 793-822. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.
- Latcham, R. E. (1915). *Costumbres mortuorias de los indios de Chile y otras partes de América*. Sociedad Imprenta-Litografía Barcelona, Santiago-Valparaíso.
- Latcham, R. E. (1928). *La alfarería indígena chilena*. Sociedad Imprenta-Litografía Universo, Santiago de Chile.
- Laguens, A. (2004). Arqueología de la diferenciación social en el valle de Ambato, Catamarca, Argentina (s. II-VI d.C.): el actualismo como metodología de análisis. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 29, 137-161.
- Laguens, A. G. (2007). Contextos materiales de desigualdad social en el valle de Ambato, Catamarca, Argentina entre los siglos VII y X d.C. *Revista Española de Antropología Americana*, 37 (1), 27-49.
- Lema, V. S. (2019). Contenedores, cuerpos y topologías: un análisis integral de la colección arqueológica de Pampa Grande (Salta, Argentina). *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 37, 95-118.
- López Reyes, E. (1996). Las venus valdivia gigantes de Río Chico (OMJPLP-170a): costa sur de la provincia de Manabí, Ecuador. *Boletín Arqueológico* 5, 157-174.
- Manzanilla, L. (2018): El proceso de abandono de Teotihuacan y su re-ocupación por grupos epiclásicos. *Revista Trace*, 43, 70-76.
- Martínez de Velasco Cortina, A. (2012). Contextos arqueológicos de las vasijas matadas del Área Maya, en B. Arroyo, L. Paiz, y H. Mejía (eds.), *XXV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, pp. 1213-1221. Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia y Asociación Tikal, Guatemala.
- Méndez, M. G., y Ferrarini, S. (2015). Simbología y perpetuación temporal en el Gran Chaco. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*, Series Especiales 2 (3), 189-205.
- Migeon, G. (2003): Abandonos planificados, rituales de vasijas matadas o de clausura y ocupaciones posteriores. Los sitios del cerro Barajas, Guanajuato y de Milpillas, en el Malpaís de Zacapu, Michoacán. *Tracés: Revue de Sciences Humaines, ENS Éditions*, 43, 97-115.
- Miguez, G. E. (2014): Brillan en la selva: contexto y análisis técnico de objetos de oro hallados en un sitio prehispánico del piedemonte tucumano. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 39 (1), 277-284.
- Miguez, G., y Caria, M. (2015). Paisajes y prácticas sociales en las selvas meridionales de la provincia de Tucumán (1 milenio DC). *Crónicas materiales precolombinas. Arqueología de los primeros poblados del Noroeste Argentino. Sección cambios y continuidades en la arqueología del Período Formativo*: 111-148.

- Míguez, G. E., Nasif, N., Gudemos, M. L., y Bertelli, S. B. (2013). Aves, sonidos y chamanes. Estudio interdisciplinario de un instrumento musical óseo procedente de una ocupación prehispánica de las selvas meridionales del noroeste de Argentina. *Anales del Museo de América*, 21, 174-193.
- Míguez, G. E., Caria, M. A., y Pantorrilla Rivas, M. M. (2014). Las estatuillas cerámicas en la vida de las poblaciones prehispánicas de las selvas subtropicales meridionales del Noroeste Argentino. *Revista Española de Antropología Americana*, 44 (1), 39-63.
- Moreno, E. A. (2019). *Aproximación a la ontología Candelaria: la iconografía del murciélago como caso de estudio*. Tesina de grado para optar por el título de arqueólogo, inédita. Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, Argentina.
- Moreno, E. A.; Mollerach, M. y Caria M. A. (2019a) Aproximación a la ontología Candelaria: las representaciones faunísticas en las tierras bajas del NOA, en A. Laguens, M. Bonnin, B. Marconetto (comps.), *Libro de resúmenes XX Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, pp. 1563-1568. Córdoba, Argentina.
- Moreno, E. A.; Mollerach, M. y Caria M. A. (2019b). Lo humano y no humano en la cosmovisión de los grupos prehispánicos de las tierras bajas del NOA. *Lillo, Educación, Ciencia y Transferencia*. Serie Monográfica y Didáctica N°5. XIV Jornadas Internas de Comunicaciones en Investigación, Docencia y Extensión. Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo. Universidad Nacional de Tucumán, pp. 49.
- Narosky, T. y D. Yzurieta. (2003). *Guía para la identificación de las aves de Argentina y Uruguay*. Edición de Oro, Buenos Aires.
- Núñez, L., Cartajena, I., de Souza, P., y Carrasco, C. (2009). Temprana arquitectura ceremonial en la Puna de Atacama (Norte de Chile), en M. Ziolkowski, J. Jennings, L. Belan Franco and A. Drusini (eds.), *Arqueología del área centro sur andina*, Andes: Boletín del Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia 7: 305-336. Warsaw University Press: Varsovia, Polonia.
- Núñez, L., Cartajena, I., López, P., Carrasco, C., Valenzuela, M., y Bravo, Á. (2019). Nichos, cámaras y ceremonias en el templete Tulán-54 (Circumpuna de Atacama, Chile). *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, 48 (1), 57-81.
- Núñez Regueiro, V. A., y Tartusi, M. R. (2002). Aguada y el proceso de integración regional. *Estudios atacameños*, 24, 9-19.
- Ortiz, A., y Manzanilla, L. (2018). Indicadores arqueológicos de abandono y recuperación del conjunto habitacional teotihuacano de Oztoyahualco. *Revista Trace*, 43, 77-83.

- Pellecer Alecio, M. (2006). El Grupo Jabalí: Un complejo arquitectónico de patrón triádico en San Bartolo, Petén, en J.P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía (eds.), *XIX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, pp.1018-1030. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.
- Pérez Ares, M.A. (1972). El entierro de párvulos en urnas: hallazgos en la provincia de Córdoba. *Anales de Arqueología y Etnología*, 27, 81-90.
- Rodríguez Cuenca, J. V. (2011): Cosmovisión, chamanismo y ritualidad en el mundo prehispánico de Colombia: esplendor, ocaso y renacimiento. *Maguaré*, 25 (2), 145-195.
- Román Marambio, G., y Cantarutti Rebolledo, G. (1998). Hallazgo de perforaciones basales en la alfarería Diaguita: una aproximación desde la restauración y la investigación arqueológica de colecciones. *Conserva*, 2, 81-100.
- Rydén, S. (1936). *Archaeological Researches in the Department of La Candelaria (Prov. Salta, Argentina)*. Elanders boktryckeri aktiebolag, Guteborg.
- Salazar, J. (2010a). *Reproducción social doméstica y asentamientos residenciales entre el 200 y el 800 d.C. en el valle de Tafí, Provincia de Tucumán*. Tesis Doctoral. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina.
- Salazar, J. (2010b). Viviendo con los ancestros. Un análisis de las inhumaciones en contextos domésticos del primer milenio en el valle de Tafí?. *XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Cricyt*. Tomo II, pp. 635-640. Mendoza, Argentina.
- Saunier A. y Avalos H. (2010). Prácticas funerarias de las poblaciones alfareras prehispánicas del curso medio e inferior del río Aconcagua, Chile Central: tradicionalismo y cambio hacia fines del primer milenio. *VII Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G.* Tomo II, pp. 823-848. San Pedro de Atacama, Chile.
- Srur, F. (1998). *Análisis de la cerámica arqueológica del montículo de Casas Viejas. Tafí del Valle. Tucumán*. Tesina de grado. Facultad de Ciencias Naturales e IML, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, Argentina.
- Tarragó, M. (2000). Chacras y pukara. Desarrollos sociales tardíos. *Nueva historia argentina*. Tomo 1: Los pueblos originarios y la conquista, pp. 257-300. Sudamericana, Barcelona.
- Tartusi, M. R. y Regueiro, V. A. N. (1993): Los centros ceremoniales del NOA. *Publicaciones*, 5. Instituto de Arqueología. Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, Argentina.
- Testard, J. (2019). Secuencias performativas y destrucción ritual de esculturas en Mesoamérica. Algunas hipótesis desde Cacaxtla, Xochicalco y Cholula (México)

- durante el Epiclásico (600 a 900 d. C.). *Americae. European Journal of Americanist Archaeology*, 4, 71-90.
- Ten Kate, H. F. (1893). Rapport sommaire. Sur une excursion archéologique dans les provinces de Catamarca, de Tucumán et de Salta. *Revista del Museo de la Plata*, 5, 331-348.
- Toll, H. W. (2001). Making and breaking pots in the Chaco world. *American Antiquity*, 66 (1): 56-78.
- Tovalín Ahumada, A. y Ortiz Villarreal, V. (1999). Ofrendas de Bonampak en contextos funerarios. J. P. Laporte y H. L. Escobedo (eds.), *XII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, pp. 583-599. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.
- Turner, T. (2009). Valuables, value, and commodities among the Kayapó of Central Brazil. Fernando Santos-Granero (ed.), *The occult life of things: Native Amazonian theories of materiality and personhood*, pp. 152-169. The University of Arizona Press, Tucson.
- Uhle, M. (2014). *Las ruinas de Moche*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Viega, D. (2016). *Antropología Transpersonal. Sociedad, cultura, realidad y conciencia*. Ed. Biblos, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Zárate, P. (2019). *De la vida y la muerte en las sierras de Córdoba (2500-400 años AP): Interpretaciones desde la Bioarqueología Social*. Tesis para obtener el grado de Licenciada en Antropología. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina.